

El Circo de Errazu

Marchas para montañeros inquietos

JESUS M.^a ALQUEZAR

Cuando el montañero quiere recordar otras travesías, pero conjugando viejos itinerarios con nuevas rutas.

He de confesar que ahora soy un mejor observador. No desprecio ningún itinerario de los ya realizados y que tengo anotados desde hace años. De todos guardo un profundo recuerdo y son objeto de repetición al cabo de los años, con alguna que otra variante. Cada legendaria atalaya sirve para imaginarme nuevas excursiones. Esta que hoy me apresto a describir no la había dibujado sobre el mapa. Fue a raíz de una ascensión familiar al Auza por la vía más clásica. Desde su panorámico mirador, impresionante sin duda hacia todos los rumbos, dejando vagar mi mirada hacia el infinito, recorriendo cordales, volví una decena de años atrás y soñé con aquellos años en que devoraba el Baztán. Tres salidas vinieron a mi memoria; al Gorramendi, al Iparla y al Auza. Tres importantes cimas baztanesas que superan los mil metros alrededor de Errazu, todas ellas escritas en Pyrenaica. Y desde allí imaginé enlazar los tres macizos siguiendo sus «viejos» caminos, y con base en Errazu. Un recorrido en círculo que se me

antojaba de lo más completo. Volver a reverdecer años más jóvenes e inspeccionar nuevamente la montaña, para saber de las variaciones sufridas en los últimos diez años.

De Errazu por el macizo de Gorramendi al collado Meaka

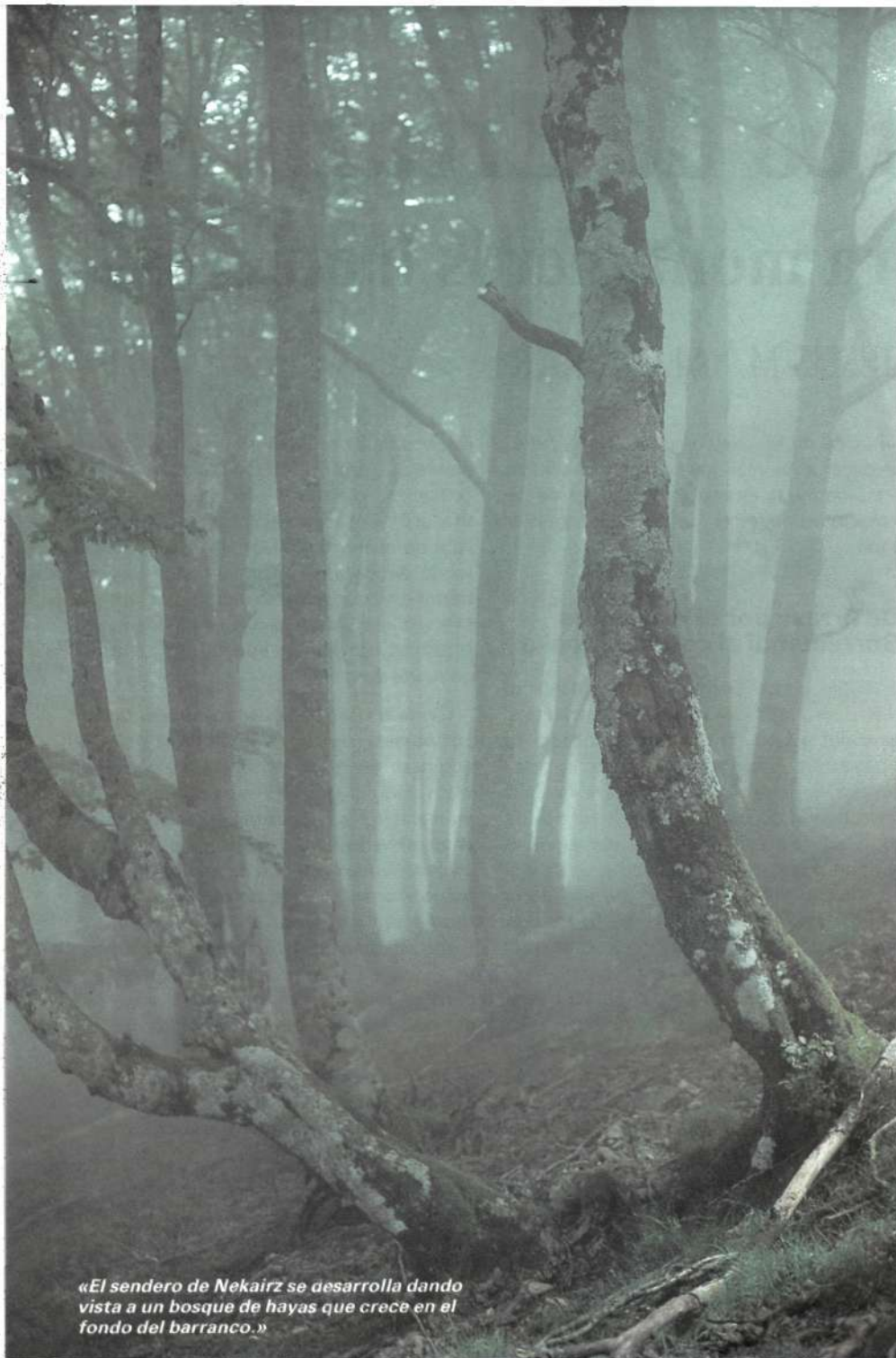
Visible desde Errazu, a su izquierda al N.N/E, el cordal que une la cadena del Gorramendi a la de Iparla por el collado de Ubedo, nos es muy atrayente, pero las apariencias engañan, ya que sobre el terreno descubriremos una montaña que no ha cambiado. Ya desde que abandonamos el antiguo pueblo aduanero, rico en palacios de alcurnia blasonados, una calzada de la época de los gentiles, que no ha sufrido transformación alguna, nos ruega que la sigamos. Nos conduce obligatoriamente hasta el collado Meaka. Era la ruta obligada para llegar a las cercanías de Bidarraí, utilizada por todo tipo de habitantes del pasado. Por allí desfilaban los contrabandistas, leñadores, carboneros, comerciantes, pastores o simples vagabundos en su afán de atravesar la muga para fortalecer y mejorar su ruda

existencia. Es un camino empedrado, sorprendente, que en lazos gana altura en sus comienzos y en flanco con dirección resolutive, al Este se acerca al importante, encrucijada de caminos, collado de Meaka. En el fondo del valle, se disminuyen las casonas baztanesas que salpican multitudinariamente el extenso valle y hacia la muga de Izpegi la carretera se dibuja serpenteante, salvando un fuerte desnivel.

Corría el año 1978 cuando me aventuraba por primera vez por el enlosado camino y entonces yo lo veía así: «Camino ancho, empedrado que asciende resueltamente a la montaña, de los pocos que quedan en pie... entre robustos robles. El bosque presenta un aspecto fantasmagórico de gran ilusión óptica con el sol intentando romper la niebla, deslizándose sus rayos entre los árboles a modo de abanico. Infinidad de caseríos, se dejan ver en el fondo del valle, blancos y desperdigados, complementando la belleza del paisaje.» (Pyrenaica, n.ºs 112-113 de 1978.) ¿Qué ha variado desde entonces ocho años después? Poca cosa. Hasta Meaka, obligado destino hacia Sumusaa, una Venta de leyenda, reposo del caminante, nada ha cambiado.

«El itinerario que hoy me apresto a describir no lo había dibujado sobre el mapa. Desde el Auza, a raíz de una ascensión familiar, dejando vagar mi mirada hacia el infinito, recorriendo cordales, soñé con aquellos años en que devoraba el Baztán.»

Zenbait urte mendietan zehar eman eta ibili ondoren mendigoizale zorrotzaren bidantzak ezagutu erazten ditugu eta gure gogo umotuak gaztetu egiten zaizkigu. Errazuko ingurua, zenbait mendigailur bat eginik, benebenetan askatasun ozoz burutu ahal den ibilbide eredua dugu. Berau gure kondairaren multzoa dugu, eta baita istorio eta kulturarena ere. Bestalde, kirol aldetik begiratu, herrialdeko bidantza gonbaratu ezina «aintzinako» bideak direla eta aldendu ezin dena. Inguru ezin hobea eta bene-benetan ibilgarria.



«El sendero de Nekairz se desarrolla dando vista a un bosque de hayas que crece en el fondo del barranco.»

Meaka se une a Iparla por el espolón Otsomeaka, Agotarri, Ubedo

Es la única unión de Gorramendi e Iparla, sin tener que hundirnos en la profunda barranca de Urritzate. El espolón herboso y boscoso, de componente Este, de suave desnivel a una altura aproximada de 800 m representa un agradable paseo y con el aliciente complementario de poder observar restos de monumentos megalíticos, como una posible losa de cámara, un túmulo y el dolmen de Ubedo. Con suaves lomas se salvan las cotas de Otsomeaka (812 m), Agotarri (790 m), Arxabal (849 m) y se inicia definida subida para, por el collado de Ubedo, superar la cima del mismo nombre, tam-

bién conocida como Buztanzelai (1.032 m), primera cota importante del macizo de Iparla, mirador amplio divisando todos los picos importantes, citas del montañero vasco.

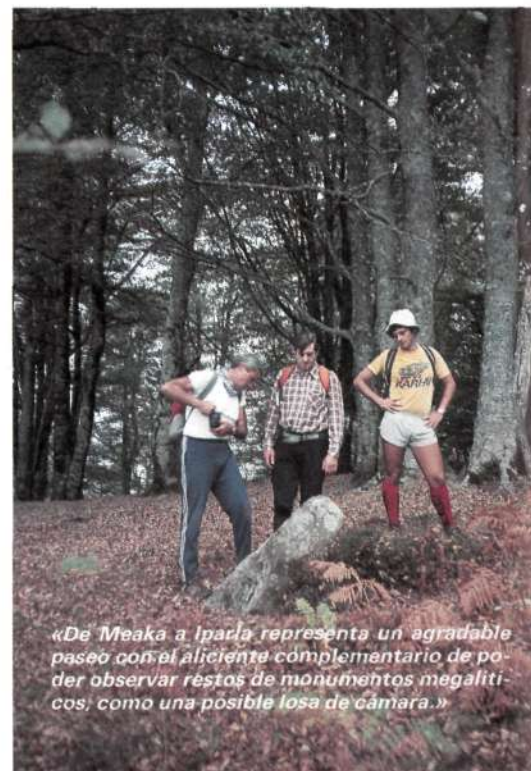
Era el año 1977 cuando en Pyrenaica, n.º 106, contaba mi primer contacto con esta montaña: «Cuatro intentos nos cuesta llegar hasta Iparla. En Izpegi las nieblas y el sirimiri dominan el ambiente. Aún así, sin gozar lo más mínimo, sin ver nada, con el único placer del ejercicio físico, alcanzamos la primera cumbre importante de esta sierra, el Ubedo o Buztanzelai.» En contraste, en esta ocasión, con el buen tiempo, la sensación es completamente diferente y hemos unido Gorramendi a Iparla.

Auza, bloqueando por el Este el valle de Errazu, es el objetivo más importante, pero antes hay que descender al collado de Izpegi.

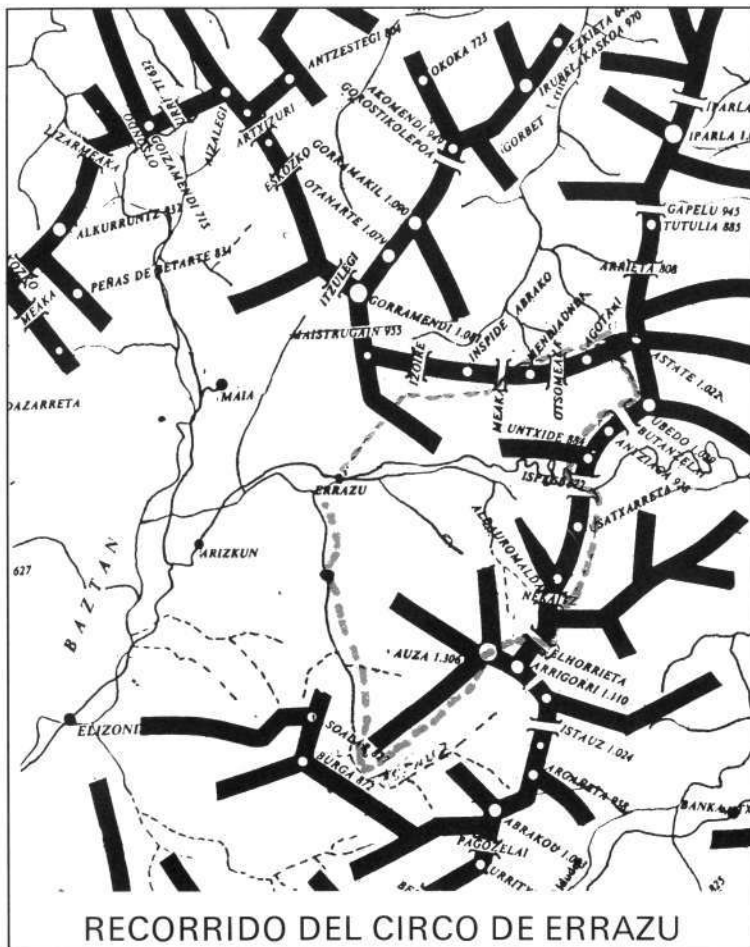
Desde Ubedo el collado de Izpegi (672 m) se encuentra razonablemente cercano. Siguiendo la estrecha senda, invariable desde tiempos remotos, ya en la línea de los mugarris Norte-Sur, y siempre cercanos a la cresta de Latxipi y Untxide, el flanco en suave y continuo descenso es propicio para entablar agradable conversación, recordando anécdotas pasadas. Las ventas de Izpegi, son motivo de un apetecido descanso y refrescamiento antes de afrontar la ascensión al gigante Auza, por la vía más bella, agreste y atractiva, la del bosque y collado Nekaitz. Dos horas de ascensión salvando 700 m de desnivel.

Auza, por Nekaitz y Harrigorri

Auza es menos conocido por esta ruta. El bosque de Nekaitz, surcado por un buen marcado sendero natural, es un parque natural de excepción. Tan cercanos a la carretera y olvidados en este espacio todavía sin abordar por el hombre. Envueltos en el tupido hayedo, sabemos que el jabalí vive en libertad por los flancos de las pobladas vertientes, aunque amenazado por numerosos cazadores furtivos que no respetan vedas ni la protección de razas en extinción. Con el silencio como acompañante, nos aproximamos al Nekaitz-ko-lepoa, próximo al también collado de Elorrieta, desde donde el Auza ofrece su inconfundible perfil, recordándose en el cielo, destacando sobre las demás alturas. Allí varios cromlechs se conservan como señal inconfundible del paso del hombre y de la utilización de la tierra para su progreso.



«De Meaka a Iparla representa un agradable paseo con el aliciente complementario de poder observar restos de monumentos megalíticos, como una posible losa de cámara.»



RECORRIDO DEL CIRCO DE ERRAZU

Desde Nekaitz la geografía se ha descarnado salvajemente

En Nekaitz la mano del hombre ha actuado bárbaramente. El bosque que alcanzaba la ladera superior de Auza ha sido surcado por el humano racional levantando una salvaje pista, descarnando la tierra sin compasión. Han primado los intereses económicos, una vez más, a la conservación de la naturaleza. Aquí la montaña se ha degradado. Se recomienda evitar las roturas, ladoándonos a la izquierda, tomando como referencia la punta de Harrigorri. La fuerte ascensión, obliga a suavizar el andar que se aprovecha para admirar el paisaje, que alcanza su zénit desde la cota superior, ofreciendo el máximo panorama, desde Donosti hasta el Pirineo.

También en el año 1977 y en el n.º 109, escribía respecto a Nekaitz y al Auza: «Y como siempre que camino por estos rincones no hay nadie. El sendero de Nekaitz se desarrolla dando vista a un bosque de hayas que crece en el fondo del barranco, con numerosos riachuelos que cortan la montaña y cuyo murmullo junto al canto de los pájaros son las notas que nos acompañan.»

«Hay que ascender, a través de terrenos pastoriles y del bosque inicia con dirección S.O. hacia el collado superior que forma el Auza con el Harrigorri.»

Once años después algo ha cambiado. Aunque siento lo mismo, el terreno ha sufrido una desagradable transformación, y que irremediamente se extenderá.

Cerramos el Circo de Errazu regresando por una ruta original, hacia el S.O. por el valle de Istauz. Los primeros pobladores de este idílico valle creen encontrarse en el paraíso.

Las laderas de Auza y Abrakil o Abraku configuran el desconocido valle de Istauz o Iñarbezui, que bien merece una visita aparte. Su encajonamiento forma un pequeño circo, cuya travesía de crestas es una sugerencia. Desde la cumbre del imponente Auza, se pierden más de 600 m siguiendo la arista Elgaitza al S.O., hasta alcanzar la cabecera del valle, donde llega una pista carretera vecinal, salvaguardia de la continuidad de los habitantes de este lejano aposento, ya que diversos caseríos sirven de morada a varias familias, en evitación de su éxodo rural.

No hay duda que nos encontramos ante una agradable e inesperada sorpresa, dado que el valle es de admirar. Bien cuidado, con tierras de pastos y de labor cultivadas por los baseritarras que conservan la tradición del amor a la tierra. Allí nace el torrente de Istauz que hasta en las épocas de más rabiota sequía conserva el líquido elemento que briosamente navega hasta Errazu para unirse al Baztán, curiosamente despeñándose en las proximidades de Gorostapolo en unas ruidosas cascadas.

Este extremo de la marcha, por una variante oculta, es poco frecuentado y representa una novedad. Además el viejo camino, el que servía de comunicación cuando

la carretera no existía, se mantiene intacto a modo de calzada enlosada, de características similares a la pisada esta mañana. Sin duda que son de la misma época. Caminar sobre esta ruta de siglos, abriéndonos camino a través de la plantación de castaños más rica que recuerdo, parece irreal y finaliza en la ermita de Gorostapolo que preside la pequeña aldea de blancos y conservados caserones. Errazu, muy próximo, cerrará el círculo.

¿Qué enseñanza obtenemos tras el reencuentro a un pasado de diez años en un recorrido que me he atrevido a bautizar «para inquietos»? Un amor a una afición, un recuerdo a nuestros inicios, una añoranza a nuestras cordilleras que cada vez son más relegadas, sustituidas por otras, lógico resultado de una progresión que nos ha aventurado hacia otros macizos peninsulares, europeos y hasta extraeuropeos. Pero un peligro real, el de la degradación por la mano del hombre prosigue su avance. Dudo que futuras generaciones sientan atracción por esta nuestra geografía.

Sugerencias

La travesía descrita obliga emplear un horario no superior a las ocho horas y media. Es de inusitada belleza conjugando lo más clásico de la montaña vasca.

La vuelta al Circo de Errazu y la de las Barrancas de Urritzate y Aritzakun, representan verdaderas rutas para montañeros exploradores o inquietos. A muchos montañeros, a los que este extremo de Euskal-Herria se les antoja lejano, les recomiendo destinar un puente de cualquier época del año para conocer esas rutas. Ambas siguen siendo las grandes desconocidas de Euskal-Herria. Las dos con base en Errazu, alcanzan dentro de la clásica travesía vasca, su máximo listón.



«Caminar sobre la ruta de siglos, calzada de Gorostapolo, abriéndose camino a través de la plantación de castaños más rica que recuerdo, parece irreal.»